

Enseñanza del español en la universidad italiana

MARIA VITTORIA CALVI
Presidente Associazione Ispanisti Italiani (AISPI)
(*Università degli Studi di Milano*)

Creo que ninguna panorámica de la enseñanza del español en Italia desde el comienzo del nuevo milenio podría prescindir de destacar, ante todo, el aumento espectacular de los estudiantes que han elegido esta lengua, junto con sus culturas y literaturas.

El auge del español, que desde hace más de diez años ocupa de forma estable la segunda plaza después del inglés en las preferencias de los jóvenes universitarios italianos, depende en buena medida de una valoración muy positiva de la cultura y de la sociedad españolas dentro del contexto europeo, así como de la proyección internacional de esta lengua, que abre los horizontes del amplio espacio iberoamericano. Tampoco podemos excluir el peso de la supuesta “facilidad” entre lenguas afines, como lo son italiano y español; pero sí es cierto que, en otros tiempos, este factor era, más bien, argumento para desaconsejar un estudio considerado inútil, ante la posibilidad de “entenderse” sin conocer la lengua del otro.

Por otra parte, este fenómeno se sitúa en el marco europeo de la enseñanza superior, tal y como se ha venido configurando tras el establecimiento del llamado proceso de Bolonia. En Italia, la implantación de estas directrices ha ido cambiando paulatinamente el escenario de la enseñanza universitaria, impulsando, entre otros aspectos, la creación de nuevas titulaciones más orientadas hacia las profesiones, también en el ámbito de las humanidades, tradicionalmente ajeno a estas instancias, a excepción de la formación de futuros docentes y traductores.

En el campo de las lenguas extranjeras, por ejemplo, se implantaron nuevos recorridos de Mediación lingüística, denominación que se otorga a una amplia gama de titulaciones que, reinterpretando las carreras tradicionales de Traducción, se plantean el objetivo de formar a jóvenes capaces de moverse entre distintas lenguas y culturas, en sectores tales como la comunicación internacional, el turismo y los media.

En estas titulaciones, las lenguas presentan un enfoque dirigido hacia los saberes especializados, pero, a diferencia de lo que ocurre en los cursos de lenguas funcionales a otras disciplinas (ciencias duras, derecho, economía, etc.), desempeñan un papel formativo central durante todo el recorrido de grado y posgrado. Lo que queda en segundo plano es la vertiente filológico-literaria, sustituida por otros saberes, como las ciencias sociales o los estudios culturales. La autonomía de las asignaturas de lengua, sin embargo, caracteriza también a las

más tradicionales titulaciones de lenguas y literaturas extranjeras: mientras que, hasta finales del siglo pasado, la enseñanza de la lengua quedaba relegada a las clases prácticas, supeditadas a las de literatura, ahora las lenguas son asignaturas independientes, separadas de las correspondientes literaturas.

Mi papel representativo de los hispanistas italianos me obliga, a este punto, a dar voz a las inquietudes y temores que estos cambios han suscitado, ante el peligro de arrinconamiento de los estudios filológicos, sacrificados en pro de la profesionalización; y, más en general, frente a las constricciones del sistema de créditos, que obliga a ingentes reducciones y simplificaciones de los programas tradicionales. Asimismo, dentro de los nuevos currículos tienen difícil cabida las diferentes asignaturas –tales como Historia del teatro español o Literatura española contemporánea–, que integraban la constelación de los estudios literarios. Muchos docentes añoran las antiguas licenciaturas, que permitían una formación más sólida, y temen la extinción de ciertas áreas de estudio; máxime teniendo en cuenta la excelencia alcanzada en ellas por el hispanismo italiano.

Comparto la preocupación por el futuro de las humanidades y las identidades disciplinares, pero mi trayectoria personal me induce a cierto optimismo. Llevo doce años enseñando en una titulación de Mediación lingüística aplicada a las ciencias sociales y he podido comprobar que la interdisciplinariedad, entre otros aspectos, ha tenido efectos positivos en la formación de jóvenes preparados para los nuevos desafíos de la sociedad actual. Esta visión esperanzadora no puede pasar por alto, sin embargo, la necesidad de mantener la mirada alerta ante las transformaciones todavía en curso: solo por citar un ejemplo, la tendencia a una internacionalización que, a menudo, supone la adopción masiva del inglés, a pesar de la política plurilingüe de la Unión Europea.

Dadas estas premisas, se explican las líneas de crecimiento de la docencia de español en Italia. En la actualidad, contamos con 250 profesores de español encuadrados de forma estable en la plantilla de la docencia universitaria; la mitad de ellos, en el área de la lengua: una situación impensable en el pasado, aunque las dos vertientes no son homogéneas, puesto que los catedráticos de literatura duplican a los de lengua, mientras que los lingüistas abundan en los grados más bajos del escalafón. Dentro de la esfera literaria se incluyen tanto los profesores de literatura española como los de Lengua y literatura hispanoamericana, mientras que los 32 docentes de portugués están adscritos al sector de la filología románica.

El español está presente en titulaciones de Lenguas y literaturas extranjeras (filologías), Mediación lingüística y cultural, Traducción e interpretación, Ciencias políticas y económicas, entre otras; faltan datos precisos sobre el número de estudiantes. En el último

panorama de la docencia de área ibérica difundido por la AISPI, relativo al curso 2000/2001, se contabilizaron 60 universidades, por un total de 150 facultades en las que se enseñaba español; no se recogieron datos sobre el número de alumnos, que ya entonces, en muchas sedes, superaba el millar. Con la creación de nuevas titulaciones y la implantación del sistema 3+2 (3 años de grado más dos de posgrado), el escenario se hizo cada vez más complejo, y su descripción sigue siendo una asignatura pendiente.

Las asociaciones de hispanistas en Italia

Los hispanistas e iberoamericanistas italianos han dado vida a varias asociaciones. La Associazione Ispanisti Italiani (AISPI), fundada en 1973, es la más antigua e inclusiva, puesto que, de acuerdo con su estatuto, reúne a todos los estudiosos de las lenguas, las culturas y las literaturas de ámbito ibérico e iberoamericano. Se fundó tanto con el propósito de favorecer los contactos, promover los estudios en las esferas interesadas y apoyar la expansión del español en la escuela y en la universidad italiana, en una época en la que esta lengua quedaba relegada a un papel marginal (en cuarta posición después de inglés, francés y alemán, con números apenas superiores al ruso).

Pocos años después, en 1978, se creó la Associazione Italiana di Studi Catalani (AISC), con el objetivo de promover la investigación y los estudios de esta área, análogamente a lo ocurrido en otros países; tras el cambio político de España, el momento era propicio para recuperar el papel de la cultura catalana. Esta asociación, que cuenta también con muchos socios internacionales, desarrolla una importante labor de promoción cultural y de investigación dentro de la universidad italiana.

Siguiendo el orden cronológico, cabe citar el nacimiento, en 1992, de la AISPIScuola, que reúne a los docentes de la escuela. Anteriormente, ellos también estaban representados en la AISPI, pero la autonomía les permitió desarrollar actividades más acordes con la enseñanza secundaria. No olvidemos que, a diferencia de la universidad, en la secundaria la fuerza expansiva del español se ha visto obstaculizada por la tenaz resistencia de las lenguas más “tradicionales” (inglés, francés y alemán); el número de docentes sigue siendo escaso, aunque los cursos han ido aumentando, debido a que en varios planes de estudio figura más de una lengua extranjera.

Más reciente la fundación de la Associazione Italiana Studi Iberoamericani (AISI), creada en 2009. Ante la revisión de las áreas disciplinares, la asociación nació con el propósito de apoyar la autonomía de este sector en la enseñanza, así como fomentar estudios e

intercambios; organiza congresos y otras actividades relacionadas con los estudios iberoamericanos.

En 2010, se creó la Associazione Italiana Studi Portughesi e brasiliani (AISPEB), con la intención de promover el desarrollo del lusismo, que, como queda dicho, ha quedado englobado en la esfera de la filología románica. Por último, recordemos la recién nacida Associazione Italiana di Studi Galeghi (AISG).

Las interrelaciones entre estas sociedades científicas son muy intensas; muchos de sus socios están afiliados a varias asociaciones al mismo tiempo. Asimismo, su papel institucional y académico se ha visto acrecentado en esta etapa de transformación de la universidad italiana, con especial referencia a los procesos que se han puesto en marcha tras la creación de una agencia nacional de evaluación (Agenzia Nazionale per la Valutazione dell'Università e della Ricerca ANVUR). En particular, el Consejo Universitario Nacional, que tiene la misión de elaborar propuestas de políticas y desarrollo universitario, promueve reuniones y debates en los que se afrontan problemas comunes. El área de las humanidades, ni que decir tiene, por sus peculiaridades y variedad de disciplinas, es la que se muestra más preocupada ante la aplicación al sistema universitario de criterios derivados de las ciencias duras.

Los nuevos retos

Para concluir mi turno en esta tanda de intervenciones, quisiera añadir algunas palabras sobre los nuevos retos que, en mi opinión, deberá afrontar la enseñanza universitaria. Y lo voy a hacer a partir de algunas consideraciones sobre el nuevo programa Erasmus, que ha entrado en una etapa de madurez, tras ya más de un cuarto de siglo (cumplió 25 años en 2012), en el que la movilidad de estudiantes y docentes ha permitido confrontar programas y currículos, así como metodologías de estudio y enseñanza. En el futuro, el programa prevé ejercer una influencia mayor en las políticas nacionales y europeas, impulsando prácticas innovadoras en el marco de una “movilidad estructurada”, es decir, entendida como parte integrante del currículo universitario, así como programas de estudio y titulaciones conjuntas.

En este escenario, las disciplinas hispánicas, por su difusión y pujanza, ofrecen el marco ideal para la creación de consorcios internacionales y para la experimentación de programas comunes. Ante estos desafíos, y nuevas oportunidades, las preocupaciones que manifesté al comienzo de mi intervención asumen un aspecto menos amenazador, puesto que el futuro del hispanismo reside, en buena medida, en la apertura hacia redes internacionales de colaboración interuniversitaria.